

Iglesia en Sevilla

nº 218- Del 22 al 28 de septiembre de 2019
Especial bodas de oro sacerdotales del Arzobispo de Sevilla

MONSEÑOR ASENJO, 50 AÑOS AL SERVICIO DE LA IGLESIA

Semanario informativo de la Archidiócesis de Sevilla

Donativo: 0'40 €



Archidiócesis de Sevilla
@Archisevilla1



Archidiócesis de Sevilla
@archisevilla



-3-**BIOGRAFÍA DE MONSEÑOR
ASENJO PELEGRINA****-4-****TESTIMONIOS****Cardenal Carlos Amigo Vallejo**

Arzobispo emérito de Sevilla

Monseñor Santiago Gómez Sierra

Obispo auxiliar de Sevilla

Ana Capote

Colaboradora del ISCR de Sevilla

Jesús de las Heras

Deán de la Catedral de Sigüenza

Monseñor José Sánchez González

Obispo emérito de Sigüenza-Guadalajara

José Antonio Martínez

Vicario judicial de Toledo

y ex-secretario de don Juan José

-10-**ENTREVISTA****Monseñor Asenjo: "No es fácil
ser arzobispo, nunca lo ha sido
y ahora menos que antes"****-15-****TESTIMONIOS****Monseñor Juan A. Martínez Camino**

Obispo auxiliar de Madrid

Fernando Giménez-Barriocanal

Vicesecretario Gral. Asuntos Económicos CEE

Monseñor Mario Iceta

Obispo de Bilbao

Monseñor Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Ana Asenjo

Sobrina de don Juan José

-22-**LITURGIA****XXV Domingo del Tiempo Ordinario****-24-****PATRIMONIO****Apostolado del Palacio Arzobispal
de Sevilla**

- Antonio Rodríguez Babío -

La Archidiócesis de Sevilla acoge el próximo 21 de septiembre un acontecimiento gozoso por el que todos damos gracias a Dios: la celebración de las bodas de oro sacerdotales de su pastor, don Juan José Asenjo.

Esta celebración se convierte en una ocasión para agradecer a nuestro Arzobispo su entrega generosa a la porción del Pueblo de Dios encomendada en esta etapa de su ministerio episcopal. Son muchas las iniciativas apostólicas y espirituales que don Juan José ha puesto en marcha, ha continuado acompañando con su impronta personal, o ha sabido reconducir si de algún modo se había desvirtuado su finalidad.

Monseñor Asenjo deja huella, a tenor de lo que muchos han querido reflejar en las páginas de este número especial dedicado a sus 50 años de servicio al Buen Pastor en su Iglesia, los dos amores (las dos pasiones) de don Juan José.

Los testimonios de sus hermanos obispos, sacerdotes y laicos cercanos a él en distintas etapas de su vida, y el de su propia sobrina, ponen de relieve la abnegación y sentido de la responsabilidad de nuestro pastor, su atención diligente a los que a él acuden, en especial a los que sufren, y el cariño que dedica a su propia familia y amigos.

Desde la Redacción del semanario diocesano *Iglesia en Sevilla* nos unimos a esta acción de gracias al Señor para que siga bendiciendo a nuestro pastor en el ejercicio de su ministerio.

“El sacerdote es hombre de oración, porque su vida interior repercute en toda la iglesia, empezando por sus fieles. Rezar es la primera tarea del obispo y del sacerdote. De esta relación de amistad con Dios se recibe la fuerza y la luz necesaria para afrontar cualquier apostolado y misión, pues el que ha sido llamado se va identificando cada vez más con los sentimientos del Señor y así sus palabras y hechos rezuman ese sabor puro de amor de Dios”. *Discurso del papa Francisco (21 septiembre 2018)*

Eucaristía de acción de gracias por el 50 aniversario de la ordenación sacerdotal de monseñor Asenjo Pelegrina, el sábado 21 de septiembre, a las once de la mañana, en la Catedral de Sevilla.



MONSEÑOR ASENJO, 50 AÑOS DE SERVICIO A LA IGLESIA



1945	15 octubre. Nace en Sigüenza (Guadalajara).
1969	21 septiembre. Ordenado sacerdote en Sigüenza.
	Obtiene la Licenciatura en Teología en la Facultad Teológica del Norte de España (Burgos).
1977-79	Amplía estudios en Roma (Doctorado en Teología y Diplomaturas en Archivística y Biblioteconomía).
1977-81	Director del Archivo Artístico Histórico Diocesano de Sigüenza.
1985-93	Delegado diocesano para el Patrimonio Cultural de Sigüenza.
1985-97	Canónigo encargado del Patrimonio Artístico en la diócesis de Sigüenza.
1993-97	Vicesecretario para Asuntos Generales de la Conferencia Episcopal Española.
1997	27 febrero. Nombrado Obispo auxiliar de Toledo y titular de Iziriana.
1997-98	Miembro de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural.
1998- 03	Nombrado secretario general y portavoz de la Conferencia Episcopal Española.
	Copresidente de la Comisión Mixta Ministerio de Educación y Cultura-Conferencia Episcopal para el seguimiento del Plan Nacional de Catedrales .
2003	27 septiembre. Toma posesión como Obispo de Córdoba .
	Coordinador Nacional de la V Visita Apostólica del Santo Padre a España.
2005-09	Presidente de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural .
2008	13 noviembre. Nombrado Arzobispo Coadjutor de Sevilla .
2009	5 noviembre. Comienza su ministerio como Arzobispo metropolitano de Sevilla .
2017	Nombrado nuevamente presidente de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural .



Cardenal Carlos Amigo Vallejo
Arzobispo emérito de Sevilla

Un hermano con las puertas abiertas

La primera vez que tuve ocasión de saludar a monseñor Juan José Asenjo fue en una visita a la ciudad de Sigüenza, en la que pude acercarme a conocer el Museo Diocesano de Arte Antiguo. Quedé admirado de la espléndida muestra y de la competencia y amabilidad de su director, nuestro actual y querido Arzobispo de Sevilla.



Como era natural, durante el tiempo en el que don Juan José fue secretario general de la Conferencia Episcopal Española, el trato fue más frecuente y, en todo momento, pude apreciar las grandes cualidades de gestor para llevar a cabo un cometido, no siempre fácil, y en aquellos momentos particularmente difícil.

En aquel período fui nombrado presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias. Por una serie de circunstancias, la Comisión de Misiones tampoco atravesaba uno de sus mejores momentos. Pedí consejo al secretario general a la hora de buscar los colaboradores para la Comisión de la que había sido nombrado. Nunca le agradeceré bastante a nuestro Arzobispo el haberme recomendado a don Anastasio Gil como director del secretariado. Se trataba de un sacerdote ejemplar, entregado, cordial, muy bien preparado y con gran capacidad de diálogo con los más distintos sectores. Posteriormente, don Anastasio sería nombrado director Nacional de

las Obras Misionales Pontificias.

Ya en Córdoba, y como Obispo de esa diócesis, fueron muchos y permanentes los contactos, relaciones, trabajos compartidos y reuniones en las que tuvimos que trabajar, de forma conjunta, en la atención pastoral de los asuntos que concernían a la Asamblea de los Obispos del Sur. Sus opiniones y criterios eran siempre escuchados con atención y asumidos por todos, pues junto a su amor a la Iglesia estaba la enriquecedora experiencia de los años en los que había sido secretario general de la Conferencia Episcopal Española.

En estos años, ya como Arzobispo de Sevilla, nuestra comunicación ha sido permanente. Siempre ofreciéndome las puertas abiertas para venir a Sevilla y responder a las invitaciones de actividades pastorales y celebrativas que desde un lugar y otro me llegaban. De una manera particular me insistía en que no dejara de participar, con los sacerdotes de la diócesis, en la misa crismal.

Desde el primer momento de su llegada a Sevilla se entregó, con un infatigable y ejemplar interés, en el conocimiento de las distintas realidades personales, pastorales, sociales y culturales de la diócesis. Los resultados no pueden haber sido mejores.

Monseñor Juan José Asenjo Pelegrina celebra sus bodas de oro sacerdotales. Momento para renovar a nuestro querido y admirado Arzobispo nuestra gratitud y admiración, unida a una cordial y fraterna enhorabuena y pidiendo a Dios que llene su vida de los mejores dones celestiales y le de toda la fortaleza necesaria para llevar adelante su ejemplar y eficaz labor pastoral.



Monseñor Santiago Gómez Sierra
Obispo auxiliar de Sevilla

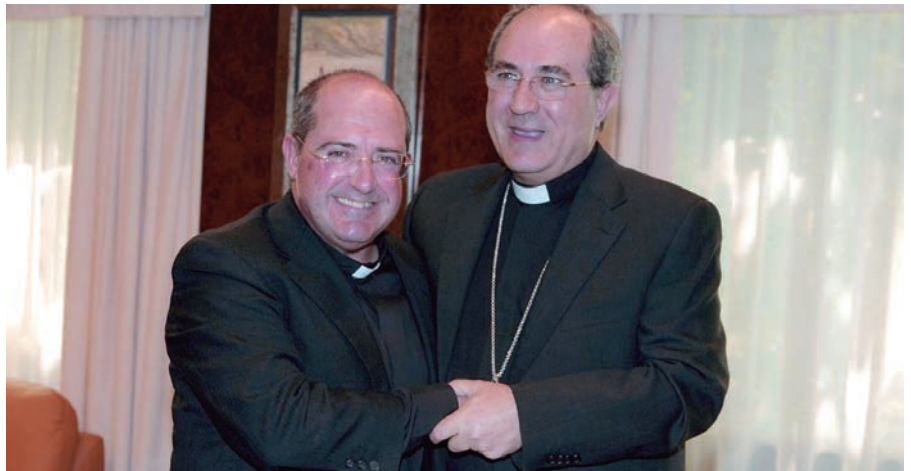


Testimonio por un trecho del camino juntos

En el contexto de las bodas de oro sacerdotales de nuestro Arzobispo, se me ha pedido que comparta alguna experiencia vivida con él. Lo hago con gusto y con mucha gratitud.

Cuando en el camino de la vida aparece una persona, que con el correr del tiempo se revela decisiva para la propia existencia, suele ocurrir que recordamos nuestro primer encuentro. El mío con don Juan José fue así: en la fiesta litúrgica de la Exaltación de la Santa Cruz, mi pueblo natal (Madridejos-Toledo) vive la celebración religiosa de más arraigo y devoción entre mis paisanos: el Cristo del Prado. Los sacerdotes hijos del pueblo y los que han ejercido allí su ministerio vamos a concelebrar la solemne Eucaristía del Cristo. El 14 de septiembre del año 2003 presidió esta celebración don Juan José, como Obispo auxiliar de Toledo, también despidiéndose del pueblo, porque ya estaba nombrado Obispo de Córdoba. En esta ocasión le conocí. Se interesó por mí y por mi familia y quiso pasar por la casa de mis padres, para visitar a mi madre por entonces enferma en casa. A mí como a los míos nos sorprendió esta visita. Sin duda era la primera vez que un obispo entraba en casa. La visita fue muy agradable, cercana y religiosa. Hasta aquí el relato del primer encuentro.

Comparto esta circunstancia porque, a lo largo del tiempo que después he estado con nuestro Arzobispo, he comprendido que aquello no fue una experiencia casual. Por el contrario, revela una faceta de su alma de pastor bueno. ¡Cuántas veces en la Archidiócesis de Sevilla, como antes en Córdoba, le he visto preocupado y cercano con los sacerdotes, religiosos o personas enfermas! To-



dos los curas saben que en cualquier encuentro que él preside, después de la acogida y la oración, lo primero que comunica D. Juan José es el estado de los sacerdotes enfermos o ancianos. Con esta forma de proceder, él me ha evocado muchas veces al Buen Pastor, Jesús, cuya compañía y cuidado de los enfermos contemplamos como una prioridad a la que dedica su tiempo en tantas páginas del Evangelio.

Otra faceta de don Juan José, que deseo compartir en esta ocasión, está reflejada en una frase que le he oído repetir muchas veces: *"No quebrar la caña cascada, ni apagar el pabilo vacilante"*. Como sabemos se remite a una imagen del profeta Isaías: *"La caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará"* (Is. 42, 3). El evangelista san Mateo repite la misma expresión (Mt. 12,20), valiéndose de ella para mostrar el modo de proceder de Jesús de Nazaret. El cual con su obrar y su destino revela y realiza la justicia del Señor. Ésta no se impone con la fuerza, sino apoyando,

respetando y esperando a los débiles y vacilantes.

Durante los últimos dieciséis años he colaborado con don Juan José en diversas tareas de gobierno, viviendo con él situaciones muy diversas. Y puedo testimoniar que las referidas palabras no son en él una mera jaculatoria piadosa. Cualquiera que conozca a nuestro Arzobispo reconocerá que no es un pastor de enseñanzas ostentosas o estridentes, ni gusta llamar la atención en la plaza pública, ni amigo de grandes discusiones. Sus métodos son más persuasivos, confiando con su palabra y con sus obras estimular a unos y a otros a una obediencia mejor al Evangelio y a la propia vocación. He traído aquí esas palabras, tantas veces oídas en sus labios, porque creo que expresan una nota muy personal de su estilo pastoral, de su modo de hacer presente al Buen Pastor en la Iglesia que le ha sido confiada. Por eso, me uno a todos y a él en esta acción de gracias a Dios por sus bodas de oro sacerdotales.



Ana Capote

Colaboradora del ISCR 'San Isidoro y San Leandro' de Sevilla

El entrañable don Juan José

Nuestra diócesis de Sevilla es, gracias a Dios, una diócesis muy viva. No son pocos los días que, revisando la prensa, tenemos la oportunidad de leer: Monseñor Asenjo bendice... Monseñor Asenjo visita... Monseñor Asenjo recibe...

No voy hablar de monseñor Asenjo, sino del entrañable don Juan José. Un hombre cercano, bueno, amigo de sus amigos, buen consejero y a quien es fácil tenerle aprecio. Mi familia y yo tuvimos la oportunidad de conocerlo de cerca cuando llegó a Sevilla: mis hijos eran pequeños y uno de ellos, que adora el fútbol, al saber que es de Sigüenza decidió, por simpatía, que quería ser del equipo de fútbol de Guadalajara.

A don Juan José hay que conocerlo de cerca. De carácter castellano, cuando sonríe, lo hace de verdad; cuando te abre la puerta de su casa, lo hace de verdad; y cuando lo necesitas, siempre está ahí. Él todo lo hace de verdad.

Estoy segura de que muchos de los que lean ahora estas letras estarán asintiendo. Sé que no escatima el tiempo para atender a la gente en su despacho, para contestar la numerosa correspondencia que le llega o atender las necesidades que se le presentan. Ese es don Juan José: sacerdote hace cincuenta años para



Mons. Asenjo, Ana Capote y familia, tras entregarle la medalla *Pro Ecclesia Hispalense*

servir a Dios y a los demás. Un trabajador incansable con una visión tan sobrenatural de las cosas y una vida tan llena de gracia, que eligió como lema episcopal "Ex Alto" (todo se lo debo a lo alto). Y es que don Juan José todo lo hace mirando al cielo.

He tenido la oportunidad de entrevistarlo en diversas ocasiones durante estos años, lo que me ha permitido disfrutar escuchándole; viendo cómo se le ilumina la cara al hablar de su familia, a la que adora; cómo recuer-

da los días de lluvia en su tierra de origen, los paseos por el campo, su vocación o las personas que le han acompañado en su quehacer a lo largo de todos estos años... En una ocasión le pregunté acerca de ese gesto muy suyo de acariciar la cruz pectoral mientras habla: su respuesta fue que se agarra a la cruz para pedir al Señor que le acompañe. Siempre ha considerado que su vida está impregnada por la gracia de Dios y eso siempre se refleja en cualquier conversación que mantengas con don Juan José.

Es mariano, y por eso su Virgen de la Salud de Barbatona, que lo conoce bien, lo cogió de la mano para traérnoslo a Sevilla, tierra mariana y rica en advocaciones. Ella quería que conociera de cerca a los sevillanos y que sintiera la piedad religiosa de nuestra tierra. La Virgen sabía que lo haría bien, y no se ha equivocado. Sevilla conoce al entrañable don Juan José y agradece todo el trabajo que, mirando al cielo, nos ha dejado.





Orden, pulcritud y entrega

Hace cerca de medio siglo que conozco a don Juan José Asenjo. Todavía retengo con nitidez mi primer encuentro con él.

Yo era un adolescente y él llevaría dos o tres años de sacerdote. Me llamó la atención su manera de tratarme: directa, afectuosa, personal, cercana. Creo que nunca nos habíamos visto antes, aunque él –en Sigüenza nuestra patria chica común nos conocemos todos– conocía sin duda a mi familia.

Dos años más tarde, comenzó a convertirse en maestro, hermano mayor y amigo ya para toda la vida. Para mí y también en alguna medida para quienes estudiábamos lo que era entonces 5º de Bachillerato de Letras y empezábamos, gracias a su trato cercano, personal y afectuoso, a sentirnos más valorados y más queridos.

Otros dos años después, él jugó un papel muy destacado en mi discernimiento vocacional y en mi entrada al Seminario de Sigüenza, ya para cursar Estudios Eclesiásticos, una vez concluido el entonces COU y la Selectividad. Además, en mi primer año de Seminario, él fue mi formador. Después marchó a Roma, pero el discipulado, la fraternidad y la amistad



De las Heras en una sesión de formación celebrada en el Arzobispado de Sevilla (2014)

ya estaban anudados para siempre. Y como ejemplo citaré que a él encargué la homilía de mi primera misa, el 13 de noviembre de 1982, en la parroquia de Santa María de Sigüenza, templo este que acogió, asimismo, mis bodas de plata sacerdotales y que él mismo presidió.

La Providencia quiso, además, regalarnos otros ocho años en la Conferencia Episcopal Española, amén de tantas y tantísimas ocasiones y circunstancias, como, por sólo citar algún ejemplo, la Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza, su revista *Ábside* y sus viajes culturales,

así como los sólidos lazos establecidos también entre su familia y la mía.

Y ahora, con ocasión de sus bodas de oro sacerdotales, de los múltiples rasgos de su personalidad, querría quedarme telegráficamente con tres, que, además, han sido también, incluso sin darme cuenta expresa, una buena siembra y un magnífico ejemplo para mí. Estos tres rasgos son los que titulan este testimonio: el orden, la pulcritud y la entrega. Y que se traducirían, a su vez, en laboriosidad y meticulosidad, en la claridad de ideas y en la manera sencilla, diáfana y comprensible de exponerlas (fue siempre, por ello, un profesor muy valorado) y en la capacidad de entregarse a la misión encomendada con alma, vida y corazón, a tiempo completo, sin regateos y como si lo que estuviera haciendo en cada momento y en cada lugar fuera lo más importante del mundo.

Por último, no puedo por menos que dar gracias a Dios por don Juan José y por haberlo puesto también en el camino de mi vida; y, a la par, felicitarle a él y a la Archidiócesis de Sevilla, que sé ama tanto y sirve con primor.

Detalle del altar mayor de la Catedral de Sigüenza





Monseñor José Sánchez González
Obispo emérito de Sigüenza-Guadalajara

Con gratitud

No conocía a don Juan José Asenjo antes de ser yo nombrado Obispo de Sigüenza en el último trimestre de 1991. Tampoco había estado en Sigüenza. Por pertenecer al Colegio de Consultores de Sigüenza-Guadalajara, tuvo don Juan José parte en la preparación del comienzo de mi misterio como Obispo de su diócesis y fue designado, por ser el miembro más joven del Colegio de Consultores, junto con el más antiguo del mismo, para acompañarme en la entrada en la diócesis, viniendo desde el Monasterio de los Cistercienses de Santa María de Huerta, en la provincia de Soria, donde pasé la noche anterior. Paramos en Alcolea del Pinar, como primera parroquia de la diócesis en el camino hacia Sigüenza y en el Santuario de Nuestra Señora de la Salud, en Barbatona. Entramos en Sigüenza e hice el primer tramo de mi camino hacia la Catedral en un caballo blanco, siguiendo la costumbre de mis antecesores, aunque en caballo y no en mula blanca, pues no encontraron una mula blanca cerca de Sigüenza.

Desde el principio, aprecié los buenos servicios de don Juan José en la ciudad de Sigüenza y en la diócesis en los diversos oficios que a la sazón ostentaba, como canónigo de la Catedral, profesor de Teología en el Seminario, miembro del Consejo del Presbiterio, delegado para el Patrimonio diocesano... Aprecié también sus buenas relaciones con la autoridad civil y sus gestiones en materia de enseñanza y para la conservación diocesana y restauración de templos, casas parroquiales, etc.

Pronto tuve información de que los obispos anteriores, don Laureano Castán Lacoma y, sobre todo, mi predecesor inmediato don Jesús Pla

y Gandía, consideraron a don Juan José como persona de confianza y de garantía para los oficios que le encomendaron.

En marzo de 1993 me correspondió el oficio de secretario general de la Conferencia Episcopal Española, que me exigió compartir mi servicio a la diócesis con la dedicación simultánea a la Conferencia Episcopal. Contaba para ello con la excelente colaboración de monseñor José María Eguaras, como vicesecretario general de la Conferencia Episcopal Española. Pero, dada su edad y sus muchos años en este servicio, me pidió ser liberado de dicho cargo y poder dedicarse más a su servicio como canónigo de Málaga.

Me pareció que don Juan José Asenjo reunía todas las condiciones y la acreditada experiencia para el cargo de vicesecretario general de la Conferencia Episcopal, teniendo, sobre todo, en cuenta que mis frecuentes y obligadas ausencias de Madrid, a causa de la obligada presencia y actividad en la diócesis de Sigüenza-Guadalajara, exigían una persona de mi absoluta confianza, liberado para el oficio de vicesecretario general de la Conferencia Episcopal, dispuesto y competente para suplir mis obligadas ausencias y, en general, para ayudarme.

No es necesario que exponga mi opinión sobre su gestión en el oficio encomendado. La prueba más patente es la general valoración positiva y la estima de los obispos. Fue nombrado y ordenado Obispo auxiliar del Arzobispo de Toledo en 1997 y elegido por los obispos como secretario general de la Conferencia al cumplir yo mi mandato de cinco años, el 23 de abril de 1998.

Siempre ha tenido don Juan José cargos en la Conferencia Episcopal. Como secretario general, Como miembro de la Comisión Permanente y del Comité Ejecutivo, como presidente de la Comisión del Patrimonio...

Nombrado Obispo de Córdoba el 27 de septiembre de 2003 y, después de varios años de excelente servicio en esta diócesis, se le encomendó el importante ministerio de Arzobispo de la Archidiócesis de Sevilla, primero como Arzobispo coadjutor con derecho a sucesión (13. 11. 2008) y después (05. 11. 2009) como Arzobispo de Sevilla.

En don Juan José convergen una educación básica religiosa de familia y de ambiente como niño y joven en Sigüenza, con una excelente formación en el Seminario de su diócesis y en Roma, el ejercicio del ministerio sacerdotal en el Seminario, en la Catedral, en las parroquias y en cargos diocesanos, complementada por su formación superior en Roma y acreditada por el ejercicio en diversos ministerios diocesanos en la diócesis. Los años de su ministerio como Obispo, primero auxiliar en Toledo, después como Obispo de Córdoba y en la actualidad como Arzobispo de Sevilla, junto con sus buenos servicios en la Conferencia Episcopal, unido todo ello a su carácter afable y servicial y a su identificación como ministro del Señor en las sucesivas parcelas que se le han encomendado, nos ofrecen, al cumplir los 50 años de su ordenación como presbítero una realidad gratificante por la que todos damos gracias a Dios y felicitamos a don Juan José por su fidelidad a los servicios encomendados y pedimos al Señor que lo siga acompañando y bendiciendo en su ministerio.

José Antonio Martínez

Vicario judicial de Toledo y ex-secretario de don Juan José



Padre, hermano sacerdote y amigo

Es para mí un honor expresar por este medio mi cariño y aprecio por el que, durante seis años, tuve que servir y acompañar en su misión como Obispo auxiliar de Toledo y secretario general de la Conferencia Episcopal Española: don Juan José Asenjo, Arzobispo de Sevilla. Fueron unos años que quedaron marcados para mí y determinaron lo que después, el Señor en su misericordia, ha ido señalando en mi camino sacerdotal.

Lo primero que destacaría de don Juan José es su amor a la Iglesia: a la Iglesia Universal, al Papa y a la Iglesia en España. Siempre ha brillado en él el sentido de la comunión, el afecto, la cercanía y el servicio incansable hasta la extenuación. Para don Juan José siempre había tiempo para servir a los obispos de España, visitándolos, acudiendo a las citas importantes, escuchándoles y recibéndoles en su despacho de la Conferencia, en cualquier momento y a cualquier hora. Por otra parte, el servicio al Arzobispo de Toledo, colaborando en el gobierno de la diócesis y visitando los pueblos y las parroquias, era otra de las prioridades para las que estaba disponible incansablemente; fueron muchos los kilómetros recorridos por la geografía diocesana estando con las comunidades parroquiales y administrando los sacramentos.

Otra faceta de su ministerio que especialmente destacaría es su amor a la familia. Don Juan José es muy fa-



Monseñor Asenjo deparando con miembros de la Delegación diocesana de Medios de Toledo, en presencia de José Antonio Martínez

miliar; siempre está al lado de los demás haciéndolos de su propia familia, especialmente con los que sufren y son más débiles. Su afecto y cariño no tiene condiciones; su entrega entra en el terreno de "la tierra sagrada del otro" hasta la conmoción. En él encuentras al amigo y al padre que sabe acoger, escuchar y comprender. En los momentos de alegría y de dolor, se conmueve emergiendo

el padre y el hermano sacerdote que conforma su corazón; con él siempre puedes contar por muy grande que sea el problema y el dolor que te aflija. Soy testigo de ello: cuántas veces se ha preocupado, por ejemplo, de la salud de sus amigos, de sus propios familiares, de todos aquellos que el Señor le ha puesto en el camino de su vida, sin tener reparo para ponerse en carretera y visitarles dónde estuviesen; y cuántas veces ha sabido ayudar a los que sufren, con una discreción y delicadeza exquisita.

En don Juan José siempre encontraremos al padre, al hermano sacerdote y al amigo que sabe estar ahí para un consejo, para compartir las inquietudes o para recibir el abrazo cariñoso y tierno del padre.

Mi agradecimiento grande a su persona y a lo que él ha significado en mi vida sacerdotal. Don Juan José, pastor bueno según el Corazón del Señor.



MONSEÑOR JUAN JOSÉ ASENJO PELEGRINA ARZOBISPO DE SEVILLA

“No es fácil ser arzobispo, nunca lo ha sido y ahora menos que antes”

El 21 de septiembre de 1969, la Catedral de Sigüenza acogió la ordenación sacerdotal de doce seminaristas. Uno de ellos contaba entonces veinticuatro años. Cinco décadas después, aquel sacerdote cumple diez años de servicio a la Iglesia al frente de la sede de san Isidoro y san Leandro, con una trayectoria de entrega que le avala tanto a nivel diocesano (gobernando las diócesis de Toledo y Córdoba) como de gestión en distintas responsabilidades de ámbito nacional. Este sábado celebra sus bodas de oro sacerdotales con una Eucaristía que acogerá el templo metropolitano hispalense a partir de las once de la mañana. Una misa que quiere ser una acción de gracias a Dios que, según su propio testimonio, “me ha sostenido, me ha acompañado en el ministerio que se me encargó”.

Su vocación ha sido muy rezada, incluso antes de nacer. ¿Qué le pidió su madre a la Virgen para usted?

Según me confesó más de una vez, ella se confirmó estando embarazada de un servidor. Y el día de su confirmación le pidió al Señor que la criatura que llevaba en sus entrañas, si era niño, fuera sacerdote. Esa petición la reiteró muchas veces, antes de que yo naciera y después de mi nacimiento. Mi madre es un factor decisivo en mi vocación, Dios se sirvió de ella, creó en mi casa el ambiente propicio para que una vocación pudiera germinar. Y después, me ha acompañado durante toda mi vida de sacerdote y durante los primeros catorce años de obispo. Mi madre para mí es alguien muy importante.

¿Qué sentimientos le afloran si le nombro a don Jesús Pla?

Don Jesús Pla ha sido y sigue siendo para mí un referente. Un obispo que



Don Juan José Asenjo junto a su madre, Cándida Pelegrina.

.....
me quiso mucho, me encomendó muchas tareas, me consultó en innumerables ocasiones y que para mí

**“Mi madre
es un factor decisivo
en mi vocación”**

es el ejemplo de lo que debe ser un buen pastor. Un hombre entregado

día y noche, sin media, sin tasa, sin reloj, al ministerio pastoral, de profunda vida interior, de una rectitud de intención admirable, y creo que él tiene mucha culpa de que yo sea obispo. Me consta que al menos una vez fue a la Nunciatura a pedirle al nuncio don Mario Tagliaferri que me hicieran obispo. Yo le tengo mucho cariño, y he participado con mucho gusto en el proceso de su beatifica-



ción. Llené dieciocho largos folios con mi testimonio.

Usted es un hombre muy afortunado en consejos. Siendo un obispo joven, recién ordenado, tuvo la gran suerte de ser aconsejado nada más y nada menos que por un santo, san Juan Pablo II. ¿Cómo fue ese encuentro?

Al final de la primera visita *ad limina* que yo hice, el Papa nos invitó a comer por grupos. Cuando nos despedimos del Papa le pedí una bendición para mi madre. El Papa me dio un rosario y trazó una bendición en el aire. Le dije que acababa de ser ordenado obispo y le pedí que me diera un consejo para el ministerio que estaba iniciando, y me dijo que cuidara del Seminario, de los sacerdotes y de los jóvenes. Y yo he procurado cumplir, con imperfecciones pero con ilusión, este consejo de san Juan Pablo II.

Le hemos oído decir que una de sus preocupaciones es la necesi-

dad de sacerdotes santos y con una profunda vida interior. ¿Cómo ha cuidado su vida interior aquel joven sacerdote ordenado hace ahora cincuenta años?

Con altibajos, pero en una línea recta. Estoy convencido de que sin vida interior, sin vida de oración, sin co-

“Cuando se abandona la vida interior todo se tambalea, incluso la propia vocación y la propia fidelidad”

munió estrecha con el Señor, todos nuestros planes pastorales, nuestras programaciones serán agitación estéril. Yo he procurado hacer ejercicios espirituales todos los años, confesarme con frecuencia, tener al-

guien que me acompañara, y para mí ha sido decisivo el cuidado de la vida interior. Estoy seguro de que, si los sacerdotes fuéramos lo que tenemos que ser, fuéramos santos, fuéramos amigos de Dios, como decimos en la última carta pastoral, probablemente las cosas nos irían mejor. Cuando se abandona la vida interior todo se tambalea, incluso la propia vocación y la propia fidelidad.

Oración y trabajo son dos palabras que definen la personalidad del arzobispo. Supongo que también, a lo largo de su vida, habrá pasado por momentos de desesperanza, soledad, quizás porque ha tardado en ver los frutos espirituales de esa oración y de ese trabajo. ¿Cómo ha vivido esos momentos?

No tengo problemas de soledad, porque incluso la busco. Amo la soledad. No me cuesta vivir solo, no me cuesta una tarde de domingo **(continúa en la página siguiente)**

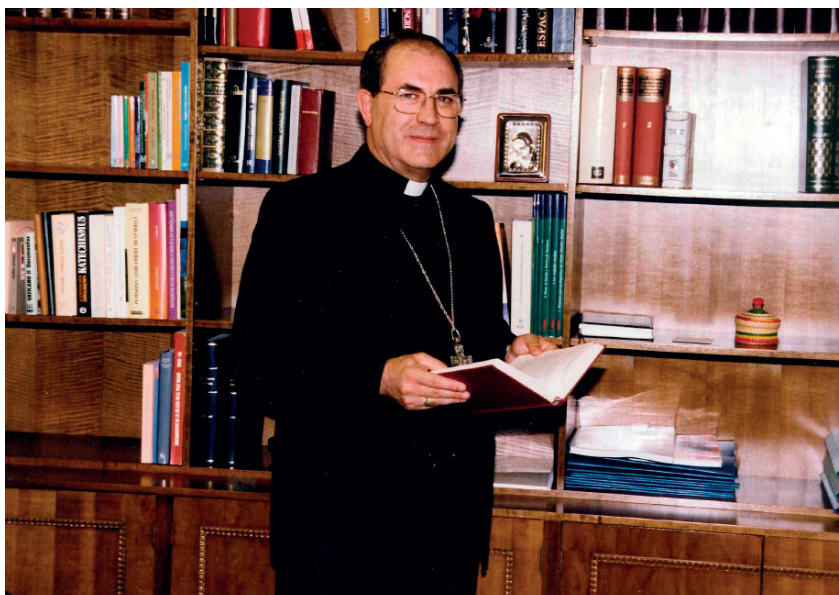
quedarme en el despacho, tengo muchas cosas que hacer y disfruto en ratos largos en los que soy capaz de sacar a flote mucho trabajo. Tampoco me cuesta el trabajo, que es casi una necesidad en mi vida. En verano me aburro si no trabajo. Hago cosas, leo, escribo... ¿Los momentos difíciles? Los vivo con serenidad y paz, procuro en esos momentos estar cerca del Señor, que es la fuente de nuestro equilibrio, de serenidad, es la fuente y sentido de esperanza en nuestras vidas. Incluso esos momentos los vivo sereno y con esperanza.

Pasemos revista a su trayectoria sacerdotal. Sus cometidos se han centrado en el estudio y el patrimonio artístico, y esta segunda faceta lo ha marcado hasta llegar a Sevilla, donde hay mucho por hacer.

Efectivamente, en los años de sacerdote en Sigüenza fui profesor de Eclesiología y de Historia de la Iglesia durante veintitrés años, hasta que me hicieron obispo. Alguna vez he añorado aquellos años, yo disfruté mucho enseñando Teología y la Historia de la Iglesia. Sólo se ama aquello que bien se conoce, y no podemos amar a la Iglesia si no conocemos su misterio y su historia. Le dediqué mucho tiempo también al patrimonio, recorría varias veces la diócesis, subiendo a tejados, a torres, programando intervenciones con albañiles, arquitectos, ayuntamientos que nos ayudaban... Lo he hecho con muchísima ilusión porque el arte es algo que siempre me ha se-

“No podemos amar a la Iglesia si no conocemos su misterio y su historia”

ducido. Creo que tengo gusto por el arte y me muevo como pez en el agua por esos ambientes. Aquí, en Sevilla tenemos un patrimonio extraordinario. Es verdad que no tenemos el románico, pero sí un gótico esplendoroso, un renacimiento plateresco magnífico y, sobre todo, el barroco. Esto es un emporio del barroco, de muchísima calidad. También he procurado en estos años servir en este flanco de la vida de un obispo y de un sacerdote. A veces la preocupación por el patrimonio se ha considerado un tema menor, de menor entidad, porque supuestamente había que servir ante todo a la pastoral. Pues yo creo que un sacerdote se realiza como sacerdote cuidando del patrimonio, que la Iglesia sea hermosa, que esté bien aderezada, bien arreglada, porque el Señor se merece lo mejor. Y, por otra parte, el patrimonio tiene una función evangelizadora, catequética. Y en ese sentido los sacerdotes tienen que preocuparse del patrimonio, siendo además la iglesia el edificio más



Don Juan José Asenjo en su despacho de la Conferencia Episcopal Española



Dos momentos de su ordenación episcopal en la Catedral Primada de Toledo, el 20



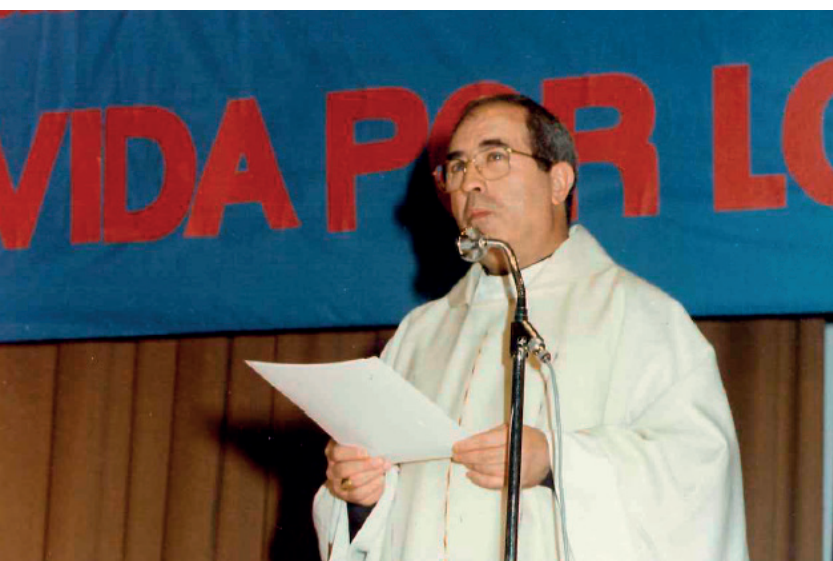
Don Juan José junto a Javier Fariñas, de Radio Santa María, de Toledo



Junto a su familia, tras la ordenación episcopal en Toledo



de abril de 1997



Monseñor Asenjo en una visita pastoral siendo Obispo auxiliar de Toledo

importante de un pueblo. Servir al pueblo es servir también a su patrimonio, y ahí se condensa, se resumen las raíces históricas, religiosas y culturales de cada pueblo.

Quienes trabajan en la Conferencia Episcopal nos piden que dejemos constancia del buen recuerdo que tienen de usted. También fueron años intensos...

Sí, yo también tengo muy buen recuerdo de mis nueve años sirviendo a la Conferencia Episcopal directamente, en la Casa de la Iglesia. Primero como vicesecretario para Asuntos Generales, y después como secretario general. Años de muchísimo trabajo, de dedicación de sol a sol. Ahí no había horarios,

“Estoy muy agradecido al Señor que me ha sostenido, me ha acompañado en el ministerio que se me encargó”

yo llegaba a las ocho de la mañana y muchas noches salía a las once... Sí, tengo un recuerdo excepcional de aquellos años en los que se me permitió servir a la Iglesia en España, conocerla mejor, y también guardo un recuerdo excelente de todos los trabajadores y de todos los directores, sacerdotes y no sacerdotes, de la Conferencia Episcopal. De manera que cuando voy por allí, ya hay muchas personas nuevas, pero a los de mi tiempo los saludo con mucho afecto porque sí, son años muy importantes en mi vida.

Toledo, Córdoba y Sevilla. Tres diócesis distintas de las denominadas históricas. ¿Qué se quedaría de cada una de ellas?

...Y Sigüenza. Yo he tenido la fortuna de servir a cuatro diócesis con cuatro magníficas catedrales. Por supuesto Sevilla, magnífica cátedra; Córdoba, la mezquita-catedral; Toledo,... Las joyas de las catedrales españolas. Y la catedral de Sigüenza, que puede ser catalogada, según algunos expertos, entre las diez mejores catedrales españolas. De todas estas diócesis guardo un recuerdo entrañable. De la mía propia por supuesto, y a Toledo la serví con muchas imperfecciones, porque al año de ser nombrado me eligieron los obispos secretario de la Conferencia Episcopal, y estaba en Madrid de lunes a viernes. Serví a Toledo de forma muy raquítica. Pero tengo muy buen recuerdo de los magníficos sacerdotes toledanos, del Seminario, y de la gente, los fieles de Toledo. Una Iglesia ejemplar en muchos aspectos. Estuvo gobernada por el cardenal Marcelo González Marín, que dejó una impronta extraordinaria allí. Luego Córdoba. En Córdoba sí que me arremangué, la serví con mucha ilusión y es una diócesis magnífica,



De arriba a abajo, a la izq. con San Juan Pablo II en el Vaticano; como secretario general de la Conferencia Episcopal; con monseñor Manuel Monteiro, Nuncio apostólico en España entre 2000 y 2009; y en su toma de posesión como Obispo de Córdoba

con un clero excelente, un Seminario boyante. Son años de mucho gozo espiritual y allí dejé muchos amigos, entre los sacerdotes y los laicos, a muchos de los cuales sigo tratando todavía. Y después, Sevilla. Luego de unos inicios un tanto titubeantes, no tanto por mí cuanto por las circunstancias que confluyeron en mi nombramiento, después yo me he sentido muy contento en esta diócesis. Me he sentido, después de un periodo inicial, bien acogido y creo que querido, y he trabajado cuanto he sabido y he podido, excepto este último año que por circunstancias he estado más en el hospital que en el despacho. Estoy muy agradecido a los sevillanos. Aquí hemos puesto en marcha, como en Córdoba, muchas instituciones que desearía que perduraran en el futuro.

Recién llegado a Sevilla pidió oraciones por usted, porque no era fácil ser Arzobispo de Sevilla...

No es fácil ser arzobispo, no es fácil ser obispo. Nunca lo ha sido y ahora menos que antes. En Sevilla, en Córdoba y en Fernando Poo.

¿Sigue pensando que ha sido difi-

cil la tarea que el Señor le ha encomendado en Sevilla?

Tal vez al principio, sí. Después las cosas han discurrido con mucha espontaneidad, con mucha normalidad, y yo estoy muy agradecido al Señor que me ha sostenido, me ha acompañado en el ministerio que se me encargó.

El trabajo de estos años se ha plasmado en muchas obras ¿Qué le queda por hacer?

Consolidar todo aquello que iniciamos. Espero que pronto se anuncie

“Dios quiera que el Señor me dé salud para seguir entregándome al servicio de esta Iglesia que puedo asegurar que quiero con toda mi alma”

la erección de la Facultad de Teología San Isidoro. Venimos trabajando para

ello desde hace meses don Manuel Palma, director del CET, el subdirector don Miguel Ángel Garzón, un servidor y algunas otras personas. Me parece que es un hito importante y creo que Sevilla se lo merece. Tenemos profesorado más que suficiente, una excelente biblioteca con más de ochenta mil volúmenes y mil seiscientas revistas periódicas. Tenemos alumnado, veinticinco profesores doctores, un edificio magnífico y creo que también suficiencia económica. Es un servicio a Andalucía Occidental, al sur de Portugal e incluso a Extremadura. Seis millones de habitantes que no tienen un centro superior de estudios teológicos, mientras que, en otras latitudes geográficas, en cien kilómetros a la redonda hay cuatro facultades: Pamplona, Vitoria, Burgos y Deusto. Y creo que es una buena noticia para la diócesis. Por lo demás, sí, yo estoy contento de las cosas que con la ayuda de Dios y la colaboración de tanta gente hemos podido llevar a cabo a lo largo de estos años. Estoy contento con el Seminario, donde hay un ambiente de piedad, estudio, compañerismo y alegría, el ambiente propicio



De arriba a abajo, a la izq. saludando al rey Felipe VI en la Conferencia Episcopal; con el papa Francisco durante la última visita *Ad Limina*; junto al cardenal Amigo y parte de la curia diocesana de Córdoba; de camino a la capilla de San Onofre, en la Plaza Nueva.

para que las vocaciones se puedan consolidar. También estoy contento con el CET, creo que también hay un ambiente sereno, fiel al Magisterio de la Iglesia. El Instituto Superior de Ciencias Religiosas, que es de nueva creación, está prestando un buen servicio a la formación del laicado. Los Centros de Orientación Familiar (COF), estoy convencido de que están haciendo un grandísimo bien, lo mismo que el máster de Pastoral Familiar, donde se han formado estos años ochenta personas de Sevilla que están colaborando significativamente en los COF. En patrimonio creo que hemos hecho una buena tarea, y mi impresión es que el patrimonio cultural de la Iglesia en Sevilla está en un estado bastante satisfactorio. Y a lo mejor me falta dar un impulso a la Pastoral Juvenil. En este año que queda hemos liberado al delegado de dos parroquias que tenía en la Pañoleta, y le hemos nombrado un adjunto. Estoy seguro de que entre los dos van a poder dar un nuevo impulso a esta pastoral tan necesaria. La Pastoral Vocacional también está funcionando bien, gracias a Dios, los formadores

del seminario, que son los delegados por el obispo para esta pastoral específica están muy entregados a esta tarea. Yo doy muchas gracias a Dios que me ha sostenido y acompañado en toda mi vida de sacerdote y obispo y muy especialmente en estos últimos años.

¿Qué queda de aquel joven sacerdote ordenado en Sigüenza y convertido en Arzobispo de Sevilla?

Queda la ilusión de entonces. Probablemente una mayor madurez y una mayor serenidad, pero desde luego el

“Pienso que me voy a quedar en Sevilla largas temporadas, probablemente en la casa sacerdotal”

mejor deseo de servir al Señor, a la Iglesia y a mis hermanos, y de seguir apuntalando los fundamentos y el quehacer fundamental de un obispo, que es asegurar cada día la comunión con el Señor, y fortalecer cada día la

caridad pastoral y la entrega al pueblo de Dios que me ha sido confiado. Dios quiera que en lo que me queda de vida pastoral inmediata el Señor me dé salud para seguir entregándome al servicio de esta Iglesia que puedo asegurar que quiero con toda mi alma.

Un sacerdote no se jubila, un obispo sí. ¿Qué piensa hacer don Juan José los próximos años?

Tampoco los obispos nos jubilamos de ser obispos. Yo pienso que me voy a quedar en Sevilla largas temporadas, probablemente en la casa sacerdotal. Me iré a Sigüenza, pero en vez de irme ocho días en Navidad, me iré quince días, y en Semana Santa en vez de irme en Pascua una semana, me iré dos semanas, y en verano en lugar de un mes, dos meses. Eso sí, fundamentalmente voy a estar aquí, procuraré buscar el silencio para rezar, para escribir, para leer todo lo que no he podido leer estos años, y me pondré al servicio de mi sucesor si en algún caso me necesita, para alguna confirmación o en algún momento para suplirlo. Pero procuraré estar aquí en silencio y con discreción.



Monseñor Juan Antonio Martínez Camino
Obispo auxiliar de Madrid

Cincuenta años de sacerdote por la bondad y la belleza

Don Juan José Asenjo me honra con su amistad desde que nos conocimos en la Conferencia Episcopal Española en 1993, ¡hace veintiséis años! Un servidor, a petición de don Ricardo Blázquez, había comenzado a trabajar en la Casa en abril de aquel año como secretario de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe. Don Juan José llegaría en septiembre como vicesecretario para Asuntos Generales, en estrecha colaboración con el entonces secretario general, su obispo seguntino, don José Sánchez.

En 1998, siendo ya Obispo auxiliar de Toledo, don Juan José fue elegido secretario general de la Conferencia Episcopal. Me otorgó su plena confianza y tuve la oportunidad de ayudarlo en lo que pude, sobre todo en la elaboración de borradores e informes, pero también en la gestión de situaciones tan tensas como la crisis abierta por el Gobierno en 2001, cuando pretendió que los obispos firmaran un documento político llamado *Pacto antiterrorista*. Aquel mismo año concluía mi primera etapa en la Conferencia. Volví en 2003, pues los obispos tuvieron la sorprendente idea de elegirme para suceder a don Juan José como secretario general.

No es ningún secreto que lo previsto era que don Juan José siguiera como secretario. Pero lo previsto no siempre es lo que sucede en la Plenaria de los obispos. El hoy Arzobispo de Sevilla no me lo tomó a mal. Sabía que no era cosa mía. Pero, sobre todo, tenía y tiene la elegancia de quien no está apegado a ninguna silla. Y me ha seguido tratando siempre como a un amigo.

En don Juan José he encontrado un sacerdote ejemplar. Creo que en él se dan cita con éxito dos cualidades muy necesarias en el sacerdote de hoy: su pasión por la santidad y su afición a la belleza. Ratzinger escribía en 1985: "La única apología verdade-



Peregrinación del episcopado español al Cerro de los Ángeles (Getafe), con motivo del Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús (Abril 2019)

ra del cristianismo puede reducirse a dos argumentos: los *santos* que la Iglesia ha producido y el *arte* que ha surgido en su seno". El sacerdocio de don Juan José fue desde bien pronto sanamente apologético en esos dos sentidos.

Como historiador de la Iglesia y, en particular de su iglesia de Sigüenza, ha dedicado muchas horas a investigar y divulgar su santidad. Fruto maduro de ese trabajo es la impresionante biografía del Siervo de Dios Saturnino López Novoa, sacerdote seguntino fundador de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. En ella se conjugan la tersura del estilo con el rigor de la documentación, la belleza con la verdad al servicio de la narración de la bondad de un testigo de la caridad de Cristo.

En esta obra se recoge la imagen del sacerdote santo que don Juan José ha tenido, sin duda, presente en su propia vida sacerdotal en estos cincuenta años. Todo trabajo biográfico es también en alguna medida autobiográfico.

El aprecio de la belleza y como reflejo de la suprema belleza de Dios ha acompañado el largo trabajo de don Juan José como experto y curador del patrimonio artístico de la Iglesia. Su claro sentir y pensar al respecto lo ha manifestado en su lección inaugural de 2018 en los centros teológicos hispalenses pronunciada bajo el título de *'La via pulchritudinis, sacramento del encuentro con Dios'*.

Ad multos annos, señor Arzobispo, querido amigo Juan José.

Fernando Giménez-Barriocanal

Vicesecretario general para Asuntos Económicos CEE



Un pastor, un hombre de fe y un amigo

Nos conocimos en 1993. Por esa época, yo era un joven recién casado de 25 años, profesor universitario, que llevaba algo más de un año colaborando con la Conferencia Episcopal en el ámbito económico. En ese momento llegó a la Conferencia don Juan José, sacerdote de la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, para cubrir el puesto de vicesecretario para Asuntos Generales. Venía propuesto por el secretario general, su obispo, con la difícil tarea de sustituir al que había sido vicesecretario desde la creación de la Conferencia, Monseñor Eguaras.



El Arzobispo de Sevilla saluda a Giménez-Barriocanal, en el acto de entrega de medallas *Pro Ecclesia Pontifice e Hispalense*, celebrado el pasado mes de octubre en el Palacio Arzobispal.

Desde el primer momento, la relación con don Juan José fue muy cordial. Se trataba de un sacerdote sencillo, cercano y tremendamente amable. Siempre tenía una palabra de cariño para cada uno, especialmente preocupado por tu familia y los tuyos. Y todo ello, a pesar de su timidez.

Fueron años de compartir trabajo, confidencias, conocimientos informáticos, alegrías y también no pocos sinsabores. La labor del vicesecretario es difícil. Por una parte, es el "sacerdote más informado" de España de temas de calado eclesial; por otra parte, no puede compartirlo con nadie. Se trata de una verdadera labor diaconal y de mucha soledad. Y don Juan José lo hizo a la perfección.

No es de extrañar que fuera consagrado unos años después Obispo auxiliar de Toledo y nombrado por los obispos secretario general de la Conferencia Episcopal. Nueva etapa, nuevos retos (vino san Juan Pablo II a España), pero don Juan José siguió siendo el de siempre: cercano en el trato, trabajador infatigable, humilde y discreto, procurando no hacer ruido nunca y defendiendo a la Iglesia y a sus instituciones. *Cope*, entidad que presido a día de hoy, le debe mucho. Pero siempre, y a pesar de las grandes responsabilidades, hubo espacios para la complicidad y el verdadero encuentro que nace de la comunión en Cristo. Porque don Juan José es, ante todo, una gran pastor que cuida de sus ovejas.

Su última etapa pastoral la ha desarrollado como Arzobispo de Sevilla, con el mismo celo y pasión que la ha realizado en los otros espacios que ha ocupado. Tiempo de más obligaciones y no exento de dificultades, pero con el mismo discernimiento que le ha acompañado siempre. Le he visto con frecuencia en las distintas reuniones de la Conferencia Episcopal (Ejecutivo, Permanente, Plenaria...), con aportaciones ciertas y ponderadas. Espacios en donde siempre hubo un momento para la charla cordial y el encuentro entre dos amigos.

Se cumplen ahora 50 años de servicio a Cristo y a su Iglesia como sacerdote. ¡Una auténtica bendición y regalo de Dios!



Monseñor Mario Iceta
Obispo de Bilbao

Padre y amigo, maestro y pastor

Los encuentros marcan nuestra vida. Mi encuentro por primera vez con don Juan José se produjo, no podía tener mejor escenario, dentro de otro espectacular e histórico encuentro: el de miles de jóvenes con el entonces pontífice Juan Pablo II, hoy santo, en Cuatro Vientos (Madrid) el sábado 3 de mayo de 2003.

Entre ellos me encontraba acompañando a un grupo de jóvenes de la parroquia de Almodóvar del Río, donde ejercía como párroco. Estando la diócesis vacante por el nombramiento de don Javier Martínez como Arzobispo de Granada, este encuentro estuvo marcado por la curiosidad hacia quien ya algunos comentaban como muy probable Obispo diocesano de Córdoba.

Convertidos los rumores en realidad el 28 de julio de 2003, el hasta ese momento Obispo auxiliar de Toledo, fue nombrado Obispo de Córdoba. En la diócesis cordobesa fue acogido con el respeto, cariño y afecto a que acostumbran mis queridos cordobeses. Su estancia en Córdoba fue breve, poco más de cinco años, debido a su nombramiento como Arzobispo coadjutor de Sevilla el 13 de noviembre de 2008, pero su brevedad quedó compensada al ser años muy intensos que han dejado profunda huella en la Iglesia y la sociedad cordobesa.

Nuestro encuentro, a la sombra de un gran santo, dio paso a una relación de generosa confianza por su parte, considerando un verdadero privilegio en mi vida el haber sido llamado por don Juan José a colaborar estrechamente con él, en el año 2004 como su vicario episcopal territorial de la Campiña y desde finales de 2007 como vicario general de la diócesis, situación interrumpida en febrero de 2008 cuando el Santo Padre me nombró Obispo auxiliar de Bilbao.



Nombramiento de don Mario Iceta como canónigo del Cabildo Catedral de Córdoba

En los cuatro años de colaboración con don Juan José, tuve el inmenso privilegio de descubrir a un hombre recio, trabajador infatigable, bondadoso, respetuoso, sencillo, amable, cuidadoso en las cosas pequeñas, con inmensa capacidad para querer a las personas y participar de sus alegrías y de sus sufrimientos, exquisito en el trato, discreto, veraz, de profunda fe, de gran amor a la Iglesia, preocupado por sus sacerdotes y fieles, entregado sin reservas a impulsar la tarea evangelizadora de la Iglesia, preocupado por los enfermos, los ancianos, los empobrecidos, los excluidos. Su testimonio y presencia siempre han traído a mi memoria la figura de Natanael, cuando Jesús afirma de él que es un hombre íntegro, en el que no hay engaño.

La brevedad del espacio que me han

concedido no me permite exponer, como quisiera, la labor inmensa que realizó en Córdoba. Es imposible ilustrar con detalles el gran impulso evangelizador que llevó a cabo, con un plan de evangelización bien trabado; ni contar las entrañables anécdotas en las visitas habituales a las parroquias, centros diocesanos, cofradías, monasterios de clausura; ni extenderme en el desarrollo de la Acción Católica, el impulso a la acción socio-caritativa de múltiples entidades diocesanas; el apoyo a la Pastoral Vocacional y al Seminario; el cuidado espiritual de los sacerdotes y el trato frecuente con ellos, la visita a los monasterios, las comunidades religiosas... Muchos me han dicho que don Juan José fue para ellos un obispo que les había querido, y que habían percibido este afecto en el trato cercano, esmerado y sincero.



Merece hacer una especial referencia al cuidado del patrimonio monumental de la diócesis que fue de gran calado en este tiempo, restaurándose el crucero y el presbiterio de la Catedral, reformándose totalmente el edificio del Seminario y la casa sacerdotal, resultando ejemplar y pionero; asimismo, se reforma y rehabilita el Palacio Episcopal, además de muchas intervenciones sobre el patrimonio monumental diocesano, consciente de la importancia de legar a las futuras generaciones lo que la Santa Iglesia ha recibido de las anteriores y que tenemos la responsabilidad de cuidar y preservar con esmero como administradores de algo que no es nuestro, sino del Pueblo santo de Dios.

El traslado de don Juan José a Sevilla privó a los cordobeses de haber seguido disfrutando de un padre en la

fe discreto, sencillo y entregado. La Iglesia hispalense, a cambio, recibía en don Juan José un buen pastor, siguiendo la estela de sus predecesores que, cada cual con su estilo, sirvieron con entrega y pasión a la Iglesia en Sevilla. Va a hacer once años que don Juan José pastorea esta querida Iglesia.

A pesar del transcurso del tiempo y de la distancia física entre Sevilla y Bilbao, los lazos de amistad que me unen a don Juan José no se han debilitado, sino muy al contrario, han crecido y profundizado. Para mi vida ha sido y es un padre y amigo, maestro y pastor, de quien he aprendido humildemente el *amoris officium* de cuidar de la porción del Pueblo de Dios que el Señor me ha confiado, queriendo a las personas, respetando los tiempos y procesos, "no añadiendo aflicción al afligido" (como muchas veces le

he oído decir) y poniendo todo en manos del Señor Jesús que es quien guía y sostiene a su Iglesia y a nosotros sus pobres servidores.

Me uno gozoso a la celebración del cincuenta aniversario de su ordenación sacerdotal. Coincidiendo con el inicio de curso en la diócesis de Bilbao, me es imposible estar presente físicamente, pero ciertamente estaré en espíritu y corazón junto a tantos amigos y buenas gentes que quieren agradecer al Señor el don grande que nos hace en la persona, vida y ministerio de don Juan José. Que Dios le siga bendiciendo, sosteniendo y acompañando. Y que en nosotros encuentre amigos fieles y leales que le hagan la vida más grata y luminosa en la tarea que Dios le ha encomendado. *Ad multos Annos*, querido don Juan José.



De arriba a abajo, a la izq. ordenación sacerdotal en la Catedral de Sevilla; durante una de sus visitas a los colegios diocesanos de Sevilla; en la Plaza de San Pedro, junto a los peregrinos de Sevilla; recibiendo en el Arzobispado a internos de los centros penitenciarios.



Monseñor Atilano Rodríguez Martínez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

“Un buen seguntino”

La celebración de los cincuenta años de la ordenación sacerdotal de don Juan José Asenjo Pelegrina es una ocasión propicia para dar gracias a Dios por su persona, por su generoso servicio a la Iglesia y por las maravillas que el Padre celestial ha realizado en él y, por medio de él, en favor de los demás.



Celebración de las bodas de oro sacerdotales de monseñor Asenjo en la Catedral de Sigüenza

Por medio de estas líneas, quiero manifestar mi reconocimiento y sincero afecto al amigo y hermano en el episcopado. He tenido la dicha de conocer de cerca los primeros pasos de la andadura episcopal de don Juan José, así como su servicio callado a la Iglesia española como secretario general de la Conferencia Episcopal. En todo momento, he podido apreciar su altura intelectual, su testimonio creyente y su profunda humildad, sabiendo escuchar y valorar siempre las aportaciones de los demás.

Durante los ocho años de mi servicio pastoral en la diócesis de Sigüenza-Guadalajara, en la que monseñor Asenjo recibió las aguas bautismales y la ordenación sacerdotal, he contado en todo momento con su hospitalidad, con su sincero afecto y con su disponibilidad para la realización de aquellos servicios pastorales que

le he solicitado. Pero, sobre todo, he podido disfrutar de sus relaciones familiares y del trato afable con sus paisanos.

Como buen seguntino, cuando sus responsabilidades episcopales se lo permiten, regresa a Sigüenza para visitar y orar a la Virgen de la Salud de Barbatona y para disfrutar de la contemplación del rico patrimonio histórico y artístico de su ciudad natal. De un modo especial, se goza con las obras de restauración llevadas a cabo durante estos años en la *fortis seguntina*, la magnífica Catedral, que acaba de cumplir los ochocientos cincuenta años de su consagración al culto católico.

Pero, sobre todo, don Juan José, buen observador, sabe valorar el sacrificio, tesón y austeridad de quienes le vieron crecer y con quienes ha compartido alegrías y esperanzas

durante los años de servicio pastoral en Sigüenza. Por este motivo, tanto los seguntinos como los restantes miembros de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara, saben reconocer la hondura de su fe, la cercanía a sus problemas y la acogida cordial cuando tienen la oportunidad de viajar a Sevilla.

Aunque él no haya buscado la solemne celebración de sus bodas de oro sacerdotales, pienso que es un buen momento para acrecentar la comunión fraterna entre los miembros del Pueblo de Dios y su pastor. Por ello, siento la necesidad de haceros llegar a todos los sevillanos mi felicitación por vuestra sensibilidad y delicadeza al organizar este merecido y sentido reconocimiento a quien intenta servirlos cada día como sucesor de los apóstoles. Que el Señor os bendiga y la Virgen os acompañe.

Ana Asenjo

Sobrina de don Juan José



Mi tío Juanjo

Cuando se cumplen cincuenta años de su ordenación como sacerdote, a mí me gustaría trasladar una visión distinta sobre él, mi tío Juanjo.

Uno de los recuerdos que guardo con más ilusión es el día que nos enteramos de que había sido nombrado Obispo auxiliar de Toledo. Yo estudiaba en el instituto de Sigüenza, del que mi padre era profesor, y ese día entró en mitad de una clase y pidió permiso para que saliera con mis cosas. Junto con mis hermanas nos llevó a casa de mi tío y allí, le recuerdo nervioso y emocionado, nos contó la noticia. Nada más terminar, comenzaron a sonar las campanas de la Catedral que anunciaban el nombramiento. Recuerdo que fue una gran alegría para todos, aunque no sabíamos muy bien qué vendría después.

Antes de ser nombrado Obispo auxiliar de Toledo y comenzar su etapa ministerial fuera de Sigüenza, pasábamos mucho tiempo juntos. Mis hermanas y yo, siendo unas niñas, solíamos ir a verle a un pequeño despacho del Obispado de Sigüenza donde pasaba las tardes y nos encantaba estar un rato allí jugando con una grabadora que utilizaba para su trabajo y que todavía guardo como recuerdo.

Mi tío tiene una gran vocación y le apasiona dedicar



Monseñor Asenjo con Manuela, su sobrina-nieta, el día de su bautizo

su vida a la Iglesia. Cada cambio en su trayectoria sacerdotal lo ha aceptado con alegría e ilusión, a pesar de las distancias o las posibles dificultades que pudieran venir.

Pero, dejando al margen su faceta vocacional, yo me quedo con mi tío como persona. Es muy familiar, atento y preocupado siempre por nosotros. Hablamos muy a menudo y es frecuente que aproveche los trayectos de coche o la tranquilidad de su despacho para llamarnos a todos.

Cuando vuelve a Sigüenza dedica el tiempo a caminar, leer, rezar y escribir.

También resulta fácil encontrarlo en la huerta de mi padre, de la que la familia vivía cuando ellos eran niños.

No puedo dejar de pensar en mi tío sin ligar su imagen a la de mi abuela, a la que adoraba. Siempre han estado juntos y muy unidos. Hubieran estado juntos aunque hubiera sido nombrado obispo en Guatemala. Mi abuela le hubiera acompañado allá donde fuera. No se hubieran separado nunca. Recuerdo con mucho cariño que siempre que mi tío llegaba a casa o se iba, la buscaba para darle un montón de besos, como ahora hace

con mi hija, su sobrina nieta Manuela. Mi abuela siempre le sonreía como también lo hace Manuela.

Hoy, aunque ya hayan pasado muchos años desde aquellas tardes en su despacho de Sigüenza, puedo decir que sigo estando muy cerca de él, atenta a sus quehaceres. Es una persona esencial para mí, con la que siempre puedo contar. Me gusta llamarle y charlar con él, compartir alegrías y penas de nuestro Atlético... y escuchar de su voz que todo va bien y está contento. Porque así yo también lo estoy.

Felicidades, tío Juanjo.

Primera lectura Amós 8, 4-7

Contra los que «compran por dinero al pobre»

Escuchad esto, los que pisoteáis al pobre y elimináis a los humildes del país, diciendo:

«¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el grano, y el sábado, para abrir los sacos de cereal —reduciendo el peso y aumentando el precio, y modificando las balan-

zas con engaño— para comprar al indigente por plata y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del grano?».

El Señor lo ha jurado por la Gloria de Jacob: «No olvidaré jamás ninguna de sus acciones».

Salmo responsorial Sal 112, 1-2. 4-6. 7-8 (R.: cf. la y 7b)

R/: Alabad al Señor, que alza al pobre

- Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.
- El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que habita en las alturas y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?
- Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo.

Segunda lectura 1 Timoteo 2, 1- 8

Que se hagan oraciones por toda la humanidad a Dios, que quiere que todos se salven

Ruego, pues, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto.

Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos; este es un tes-

timonio dado a su debido tiempo y para el que fui constituido heraldo y apóstol —digo la verdad, no miento—, maestro de las naciones en la fe y en la verdad.

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando unas manos limpias, sin ira ni divisiones.

EVANGELIO

Evangelio según san Lucas 16, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando". El administrador se puso a decir para sí: "¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa". Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?". Este respondió: "Cien barriles de aceite". Él le dijo: "Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta". Luego dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". Él contestó: "Cien fanegas de trigo". Le dice: "Toma tu recibo y escribe ochenta". Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz. Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.



La parábola del mayordomo deshonesto (s. XVII). Mainus van Reymerwaele. Museo Nacional de Varsovia.

El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto. Si, pues, no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

Comentario bíblico

-Antonio J. Guerra, sacerdote-



La liturgia de hoy supone una profundización sobre el doble mandamiento del amor, ya que es sin duda la plenitud de la ley divina (oración colecta) y el salvoconducto para entrar en la "morada eterna". Las lecturas dirigen nuestra atención hacia los bienes materiales y de cómo éstos suelen favorecer más al egoísmo personal que a una vida de generosa entrega por los demás.

El profeta Amós critica con vigor la actitud egoísta del que busca su propio beneficio, aun en perjuicio del otro, en lugar de buscar la justicia y la verdad. Dios no tolera en absoluto esto, guardándolo en su memoria: "No olvidaré jamás ninguna de sus acciones" (Am 8,7). En la parábola evangélica, Jesús alaba la sagacidad del administrador injusto; pide el Señor que los hijos de la Luz (sus discípulos), actúen con idéntica sagacidad, analizando profundamente, siendo previsores y comportándose consecuentemente. El discípulo ha de pre-

ocuparse por ser acogido en la morada eterna, por tanto su interés habrá de dirigirse no tanto al futuro inmediato, el terreno, sino el situado más allá de la muerte. Este futuro se gana con la actuación en el presente; por ello, los discípulos han de usar los bienes terrenos de modo inteligente, procurándose con ellos los amigos oportunos que le abran las puertas del Reino. Quien reconoce a Dios como Señor, lo reconoce también como Señor de todos los bienes y comprende que él nunca podrá ser dueño absoluto, sino tan sólo administrador.

Como administradores debemos probar a través del uso de los bienes nuestra relación con Dios. Los bienes terrenos no están destinados a ser consumidos de modo egoísta, sino de acuerdo a la voluntad divina, esto es, empleándolos como expresión de amor concreto al prójimo.

Apuntes para orar con la Palabra

1. "Amarás al Señor tu Dios, con toda tu alma, con todo tu ser". El Señor es el dueño de todo y me entrega sus bienes, ¿me ayudan estos bienes a amar más y mejor a Dios?
2. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". ¿Qué dinero dedico a obras de caridad? ¿Qué dinero dedico para mí?
3. Dios nos da lecciones de generosidad demostrándonos que quiere ser Padre de todos, sin distinción. ¿Cómo ando yo de generosidad? ¿Vivo más centrado en mí que en los demás, o al revés?

Lecturas de la semana

XXV SEMANA DE TIEMPO ORDINARIO. I SEMANA DEL SALTERIO

Lunes 23

San Pío de Pietralcina, presbítero

Esd 1, 1-6; Sal 125; Lc 8, 16-18

Martes 24

Nuestra Señora de la Merced

Esd 6, 7-8; Sal 121; Lc 8, 19-21

Miércoles 25

Esd 9, 5-9; Salmo: Tob 13, 2-8; Lc 9, 1-6

Jueves 26

Santos Cosme y Damián, mártires

Ag 1, 1-8; Sal 149; Lc 9, 7-9

Viernes 27

San Vicente de Paúl, presbítero

Ag 2, 1-9; Sal 42; Lc 9, 18-22

Sábado 28

Santos Adolfo y Juan, mártires o San Wenceslao, mártir o San Lorenzo Ruíz y compañeros, mártires

Za 2, 5-9. 14-15c; Salmo: Jr 31, 10-13; Lc 9, 43b-45

Santos Adolfo y Juan, mártires
28 de septiembre

Ambos eran sevillanos y por Cristo fueron coronados con el martirio en Córdoba, durante la persecución musulmana en tiempo de Abderramán II, alrededor del año 825

Adoración eucarística

Jubileo circular en Sevilla: Día 22 y 23, iglesia del Señor San José (c/ San José); día 24, 25 y 26, Parroquia de San Vicente (c/ San Vicente); días 27 y 28, Monasterio de Santa Paula (c/ Santa Paula, 11).

Diariamente: Capilla de San Onofre (Plaza Nueva), las 24 horas; convento de Sta. María de Jesús (c/ Águilas), Parroquia de la Concepción Inmaculada (c/ Cristo de la Sed), Parroquia de San Bartolomé (c/ Virgen de la Alegría), Parroquia de las Santas Justa y Rufina (c/ Ronda de Triana, 23 - 25), Parroquia de la Anunciación de Ntra. Sra. y San Juan XXIII (Pza. San Juan XXIII).

Jubileo circular en Écija: Días 22 a 24 Santa Inés; días 25 a 27, San Juan de Ávila; días 28 a 30, Santa Bárbara.

Celebración de Vísperas cantadas con exposición del Santísimo, los domingos a las 7 de la tarde en el Convento de la Encarnación, MM. Agustinas (Pza. Virgen de los Reyes).

Evangelio del Domingo
en Lengua de Signos Española

Evangelio del Domingo en Lengua de Signos Española, signado por el sacerdote Gumersindo Melo, director del Departamento de Pastoral del Sordo. Enlace directo al canal de youtube en el código QR de la derecha.



APOSTOLADO

Palacio Arzobispal de Sevilla

Antonio Rodríguez Babío, Delegado diocesano de Patrimonio Cultural

Los obispos son los sucesores de los apóstoles, ya que el ministerio de pastores, a éstos confiado, es ejercido por los obispos, quienes sostienen hoy la fe recibida por el testimonio de los Doce. Este hecho queda reflejado en el Apostolado que se conserva en el salón principal del Palacio Arzobispal, que incluye el Credo, y con el que nos unimos a la celebración de las bodas de oro sacerdotales de nuestro Arzobispo don Juan José.



Este Apostolado es obra del pintor Sebastián de Llanos y Valdés, quien lo realiza entre 1663 y 1669, durante el pontificado del Arzobispo Antonio Paino, y se compone de doce lienzos que muestran a los apóstoles a tamaño natural, hasta la altura de las rodillas, en unos excelentes retratos.

Como señala el profesor Valdivieso, presentan un repertorio de gestos y actitudes espontáneas y profundas, dando la impresión de que el artista se ha inspirado directamente en modelos reales a la hora de representar a cada uno de los apóstoles.

Todos presentan en la parte superior una inscripción

con un fragmento del Credo, que nos recuerda que la fe nos ha sido transmitida por el colegio apostólico. Aparece igualmente el nombre de cada santo por lo que son perfectamente reconocibles, identificación que queda reforzada por los atributos propios que cada uno porta. Destacan por su calidad especialmente San Pedro, Santiago el Mayor, San Andrés y San Matías.

San Pedro aparece con la llave y en él sobresale su mirada y el tratamiento dado a los pliegues del manto. San Juan aparece con la mirada dirigida al espectador y bendiciendo el cáliz que porta en su mano izquierda, mientras

que Santiago el Mayor es representado como peregrino, con esclavina en la que se ve una vieira y con un cayado del que pende una calabaza. También dirige su mirada al espectador, como invitándole a seguir el camino que indica con su mano derecha. San Andrés porta la cruz en aspa, símbolo de su martirio, y se relaciona con un San Pedro que se conserva en el Convento de las Esclavas del Puerto de Santa María, obra también de Llanos. Tiene influencias de Zurbarán en el tratamiento del manto. San Felipe lleva una cruz y un libro abierto y Santo Tomás, que sostiene una lanza, parece sonreír al espectador. Con gran un-

ción, San Bartolomé eleva sus ojos al cielo, mientras enseña el cuchillo de su martirio. San Mateo, por su parte, presenta una mirada cansada y triste y lleva una alabarda además del libro que lo define como evangelista. Santiago el Menor también presenta una postura muy devota, con la mano en el pecho y la mirada perdida, a la vez que sostiene un garrote. San Simón, de rostro más juvenil, sostiene una larga sierra, mientras que San Matías, de avanzada edad, eleva su rostro hacia lo alto, con el hacha en sus manos. Finalmente, San Pablo es uno de los mejores retratos del conjunto, y se presenta con la espada.